

La retórica y su significado según las definiciones de tratados de esa disciplina escritos en latín entre 1500 y 1650¹

M.^a ASUNCIÓN SÁNCHEZ MANZANO
Universidad de León

1. INTRODUCCIÓN

Desde el Renacimiento, la lengua latina obtiene creciente prestigio y son muchos los que se esfuerzan por aprovechar la riqueza que se había atesorado durante siglos en los textos. Sin embargo, la tradición de una sistemática que explicara su funcionamiento no era tan completa y clara que pudiera aprenderse fácilmente. En todas las épocas ha sido difícil comprender los mecanismos por los que una lengua se mantiene viva, rica de significado, capaz de expresión. En la Antigüedad, se esbozaron teorías del significado y teorías literarias conforme a las funciones del lenguaje en aquella sociedad, que precisaron un esfuerzo constante para adaptarlas a otras situaciones y experiencias históricas. En el siglo XVI la imprenta difunde rápidamente cualquier interpretación de los textos que cuente con la aprobación de los eruditos. Con mayor o menor éxito, las propuestas de sistematización requeridas por la enseñanza de la cultura latina en los centros superiores trascienden el uso inmediato en las aulas de las que surgieron. Los manuales repiten la definición de la retórica según su antiguo concepto, pero los contenidos que se recogen después desbordan esos límites tan generales como imprecisos. Las antiguas directrices subsisten renovadas por las indicaciones metodológicas de los humanistas². Algunos de estos manuales permiten ir siguiendo la pista de las preferencias por un aspecto u otro de los elementos que se enseñaban en los tratados antiguos, así como adivinar su proyección y utilidad práctica.

¹ Estas páginas sean una pequeña contribución a honrar la memoria del profesor D. Gaspar Morocho Gayo. Él me ofreció la oportunidad de estudiar los textos neolatinos y refrendó mis propuestas de becas y peticiones de fondos para la investigación.

² Cf. R. Waswo, *Language and Meaning in the Renaissance*, Princeton, 1987.

La evolución de la retórica medieval ha sido estudiada en el s. XX por J. J. Murphy, G. A. Kennedy, J. O. Ward, H. Caplan, entre otros³. La ruptura que parece indicar una actitud humanista despectiva para la transmisión de la disciplina en la edad anterior es más aparente que real. La función de las artes del lenguaje cambia, a la vez que el método de exposición. Cicerón, el modelo más excelente en el ejercicio y en la enseñanza de la retórica, también había sido estudiado en el Medievo. Y, además, la nueva edad mantiene la perspectiva filosófica sobre el lenguaje y su sistemática. Escolasticismo y neoplatonismo se disputan la teoría del significado.

Pero un humanista como Lorenzo Valla⁴ asume también otros problemas que traía en sí la tradición antigua sobre las disciplinas del lenguaje: junto a un problema de relación entre palabras y significado, hay una opción ética y epistemológica respecto del binomio verdad / verosimilitud + persuasión, unas consecuencias sociales del acto de la palabra (debate intelectual, enseñanza, actuación política), y una exigencia estética modulada por la crítica en cada caso. Por una parte, es especialista y crítico de la filosofía aristotélica, pero, por otra, domina la propaganda que usa el latín como bandera cultural, y regula un uso de la lengua sobre el fundamento de los textos. Muchos de los humanistas asumen de manera patente o tácita la supremacía de la dialéctica sobre la retórica; cuanto más importante y rica puede ser la dialéctica, tanto peor para la retórica, pues en la confección de un método para discutir asuntos graves, no cabe la argumentación del entimema, sobre lo verosímil, sino que la verdad se tiene que decantar. Pero en la propuesta de la retórica ciceroniana se quiere verdad y verosimilitud, y a través de ésta se consigue la persuasión.

Las enseñanzas del Arpinate se refuerzan en el Humanismo con la recuperación de las *Institutiones* de Quintiliano y contrastan dentro del marco general, que era la retórica aristotélica, con el modelo más práctico y particularista de Hermógenes⁵, modernizado por Jorge de Trebi-

³ J. J. Murphy, *Medieval Eloquence: Studies in the Theory and Practice of Medieval Rhetoric*, Berkeley-Los Ángeles, 1978; G. A. Kennedy, *Classical Rhetoric and its Christian and Secular Tradition from Ancient to Modern Times*, Chapel Hill, N. C., 1980; J. O. Ward, *Artificiosa eloquentia in the Middle Ages*, Toronto, 1972, 2 vols.; H. Caplan, *Of Eloquence: Studies in Ancient and Medieval Rhetoric*, Ithaca, 1970; J. Fried (ed.), *Dialektik und Rhetorik im früheren und hohen Mittelalter: Rezeption, Überlieferung und gesellschaftliche Wirkung antiker Gelehrsamkeit, vornehmlich im 9. und 12. Jahrhundert*, München, 1997; G. Knappe, *Tradition der klassischen Rhetorik im angelsächsischen England*, Heidelberg, 1996.

⁴ J. E. Seigel, *Rhetoric and Philosophy in Renaissance Humanism: the Union of Eloquence and Wisdom, Petrarch to Valla*, Princeton, 1968.

⁵ A. M. Patterson, *Hermogenes and the Renaissance: Seven Ideas of Style*, Princeton (N. J.), 1970.

sonda⁶. La doctrina de Rodolfo Agricola sembró nuevos caminos para el humanismo en las artes pertenecientes al trivium medieval. Una de las vías más innovadoras parte de la labor de Pedro de la Ramée, y de su heredero intelectual y principal divulgador, que firma en latín Audomarus Talaeus; fue aprovechada en el progreso de los métodos de discusión⁷, más que en la modelación del discurso o del debate intelectual.

En nuestra exposición sólo consideramos algunos tratados (los más representativos a nuestro juicio) escritos en latín, pero dejamos a un lado los dedicados únicamente a la retórica sacra o a la predicación, así como los numerosos y útiles manuales de epistolografía. Comprendemos que para un estudio completo de la evolución de la retórica sería necesaria una revisión de todos los textos, tanto en latín como en lenguas nacionales. Sin embargo, hemos hecho esta selección porque nos interesan sobre todo las bases teóricas con las que se practica la escritura en lengua latina, y tal como se expresan, esto es, la interpretación de la herencia antigua. Procuramos comparar las preferencias de autores vigentes dentro del mismo periodo histórico, pero no pretendemos hacer un desarrollo evolutivo en sí, porque, entre otras razones, libros diferentes coexistieron en una misma biblioteca, y no tenemos datos suficientes sobre su distribución y duración.

En nuestro país⁸ se suceden, como oleadas, la moda italiana del estilo latino elegante, el erasmismo y el ramismo a lo largo de la primera fase del Siglo de Oro. La segunda de las citadas tuvo consecuencias diferentes de aquéllas que aquí nos interesan, pero inevitablemente la siembra de la *copia verborum* de Erasmo tenía el terreno abonado entre los partidarios de la imitación de Cicerón. En efecto, en la explicación que dábamos sobre las distintas vertientes del monte de la retórica desde antiguo, nos faltaba el fundamento que dinamizaba las aburridas tablas de figuras⁹, y les concedía el brillo y la frescura de las «flores retóricas»: la imitación de los mejores autores.

⁶ Cf. *Rhetoricorum libri quinque* con la orientación y juicio de J. Monfasani, *Georg of Trebizond: A Biography and a Study of his Rhetoric and Logic*, Leiden, 1976.

⁷ El trabajo, ya clásico, de P. Mack (*Renaissance Argument. Valla and Agricola in the Traditions of Rhetoric and Dialectic*, Leiden, 1993) proporciona un buen punto de partida para conocer la discusión académica sobre contenidos y métodos que se desarrolla durante el s. XV y que madura en el siglo siguiente. Véanse también N. Bruyère, *Méthode et dialectique dans l'oeuvre de La Ramée*, París, 1984; K. Meerhoff, *Rhétorique et poétique au XVIe siècle en France*, Leiden, 1986; G. Oldrini, *La disputa del metodo nel Rinascimento: indagini su Ramo e sul ramismo*, Florencia, 1997.

⁸ Cf. J. Fernández López, «Rhetorical Theory in Sixteenth-Century Spain: A Critical Survey», *Rhetorica* 20 (2002), 133-148.

⁹ Aunque todavía resultan en este siglo frecuentes las tablas a la manera de Pedro Moselano (o Schade 1493-1524, profesor de Friburgo y Leipzig), que se encuentran a veces en dependencia

Haciendo un balance al final del XVI, algunos autores nos dan la perspectiva de la evolución de los conceptos de gramática, retórica, poética y dialéctica¹⁰. La visión de los contemporáneos difiere bastante de la que se puede considerar hoy, cuando conocemos lo que ocurrió después, los caminos abandonados, los menos transitados, las consecuencias en nuestra manera actual de entender estas disciplinas. Así no es extraña la impresión de falta de perspectiva que nos produce fácilmente un enciclopedista como Johan. Henricus Alstedius (1588-1638), profesor de filosofía y teología de Wlisseburg, uno de los intelectuales y orientalistas más destacados de la época. Habríamos esperado una mayor claridad al discernir los distintos motivos de la tradición en su *Compendium grammaticae Latinae* de 1610, y de su *Rhetorica... quatuor libris proponens universum ornate dicendi modum*, publicada en Herborn tres años después. Si a él le resultó difícil tomar una perspectiva funcional e histórica del desarrollo de la retórica de su tiempo, hoy todavía lo sigue siendo para nosotros.

En los tratados, la exposición se realiza muchas veces a la manera de un formulario de preguntas y respuestas que van siguiendo rigurosamente un orden lógico de lo general a lo particular; otras veces, con ayuda de las posibilidades que ofrece la imprenta, se diseñan gráficos y esquemas de los contenidos. Ejemplos de ello en la Contrarreforma son las retóricas de los jesuitas, como la de Cipriano Suárez (c. 1520-1593)¹¹ o la de Nicolás Causin *De eloquentia sacra et humana*, publicada en 1617, que tuvo 10 ediciones hasta 1660.

de los tratados retóricos más conocidos, otras veces se ofrecen como resúmenes. Cf., por ej., del británico Juan Susenbrotus, *Epitome troporum ac schematum et grammaticorum et rhetoricorum*, Londres, 1562.

¹⁰ D. L. Clark, *Rhetoric and Poetry in the Renaissance*, Nueva York, 1922, reimp. 1963; W. S. Howell, *Logic and Rhetoric in England 1500-1700*, Princeton, 1956; P. O. Kristeller, *Studien zum Geschichte der Rhetorik und zum Begriff des Menschen in der Renaissance*, Gotinga, 1981; W. J. Ong, *Ramus Method and the Decay of Dialogue*, Cambridge (Mass.), 1958; L. A. Sonnino, *A Handbook to Sixteenth Century Rhetoric*, Londres, 1968; H. Schanze, *Classical Rhetoric: Beiträge zur ihrer Geschichte in Deutschland vom 16-20 Jahrhundert*, Francfort del Meno, 1974; J. M. Lechner, *Renaissance Concepts of the Commonplaces*, Nueva York, 1962; V. Sinemus, *Poetik und Rhetorik im frühmodernen deutschen Staat: sozialgeschichtliche Bedingungen des Normenwandels im 17. Jahrhundert*, Gotinga, 1978; J. Houston, *The Rhetoric of Poetry in the Renaissance and Seventeenth Century*, Baton Rouge-Londres, 1983; R. Lanham, *The Motives of Eloquence: Literary Rhetoric in the Renaissance*, New Haven-Londres, 1976; V. Wels, *Triviale Künste. Die humanistische Reform der grammatischen, dialektischen und rhetorischen Ausbildung an der Wende zum 16. Jahrhundert*, Berlín, 2000.

¹¹ L. Flynn, «The *De arte rhetorica* of Cyprian Soarez S. J.», *Quarterly Journal of Speech* 42 (1956) 367-74; *ibid.* 43 (1957) 257-65. Una de sus muchas ediciones apareció en Sevilla en 1569.

2. LA PRIMERA ÉPOCA

Respecto de los primeros del siglo, se une la figura del gramático Enrique Bebel (1472/73-1518)¹² con la del poeta Conrado Celtis (1459-1508), protohumanista de Alemania, que realizó un epítome de las enseñanzas ciceronianas sobre la retórica¹³. La contribución de estas personalidades al progreso de la cultura latina es comparable a la de Nebrija (1444-1522)¹⁴ en nuestro país. Tanto en España como allí, la popularidad de los italianos y de Erasmo entre los estudiosos del arte de la palabra ofrecía un estímulo a cuantos se decidieran a emularlos. En esta primera época destaca el concepto crítico de la retórica que desarrolla Luis Vives (1492-1540).

El humanista valenciano intenta renovar la orientación de la retórica clásica en *De disciplinis*. Pretende una retórica más abstracta y libre de la necesidad de adaptarse al uso forense, o a una actuación de utilidad social como sería la propia de un buen orador que amonesta sobre el bien público. Por eso, propugna una retórica de la elocución como arte del lenguaje con reglas generales adaptables a cualquier situación concreta, pero que no se limita a la colección de figuras y tropos (*De ratione dicendi*, 1532; *Rhetorica sive de recte dicendi ratione*, Lovaina, 1533). En *De causis corruptarum artium* critica la relación transmitida desde antiguo entre la sabiduría y la elocuencia, pues las artes del bien pensar y de hablar bien no son idénticas. Tenemos así una primera distinción práctica que nos separa del ideal del orador perfecto y nos acerca a una necesidad social de uso de la lengua.

También el valenciano Furió Ceriol (*Institutiones rhetoricae*, Lovaina, 1553) preferirá después la elocución como parte esencial de la materia, pero se caracteriza por considerar la importancia de una adecuada disposición (cuya importancia había sido destacada por Agricola), que no es dialéctica

¹² C. J. Classen, *Zu Heinrich Bebel's Leben und Schriften*, Gotinga, 1997. La amplitud de las fuentes literarias que se refleja en sus obras es destacable; fue profesor de elocuencia y poesía en Tubinga y autor de un tratado de epistolografía *Commentaria epistolarum conficiendarum*, de 1504 y una *Oratio ad regem Maximilianum de laudibus atque amplitudine Germaniae* (1506).

¹³ Hemos consultado el ejemplar de sign. 8 Auct. Lat. II, 564 de la biblioteca de Gotinga, *Epitome in utramque Ciceronis Rhetoricam, auctore Conrado Celte adiunctis praeceptis et locis tum orationes, demonstrativam, scilicet deliberativam et iudicialem constituendi tum partes quoque earumdem singulas, cum exornationum usu, in suum ordinem digerendi, Progymnasmata seu praeceptiones Petri Moselani Protegensis, in privatum discipulorum usum comparatae, anno MDXXXVIII*. Hubo una edición de *Epitoma in utramque Ciceronis rhetoricam cum arte memorativa nova et modo epistolandi utilissimo*, en Ingolstadt, de 1492 y otra en la misma ciudad, imprenta de Apianus, 1532.

¹⁴ Recuérdese su *Artis Rhetoricae compendiosa coaptatio*, de 1515, en la que resume las doctrinas de Aristóteles, Cicerón, y Quintiliano, sin presentar una opinión personal de contraste.

(a diferencia del maestro de Groningen, que llamaba a esta disciplina en auxilio de la disposición), sino propiamente retórica.

La actitud de Alfonso García Matamoros (*De ratione dicendi*, Alcalá, 1548) corresponde a una línea que veremos después en otros muchos autores: la retórica como disciplina básica de la composición correcta, sin mayores exigencias estilísticas o semánticas. En contraste con esta opción se sitúa Sebastián Fox Morcillo (1526-1560) con *De imitatione, seu de informandi styli ratione* (Amberes, 1554) bajo la influencia de la moda italiana.

En muchos momentos, el interés por los temas y métodos de esta disciplina fue suficiente para que se ofrecieran al lector, junto con las obras originales de los autores clásicos griegos o latinos, ediciones aumentadas y comentadas que se fundaban en tratados más recientes. La consideración de las características de cada obra sugiere la posibilidad de completarla por adición de citas y capítulos.

El arte de Quintiliano parece ceder un primer plano a la invención ciceroniana y herenniana. Esta cesión se produce en sintonía con un trasfondo ideológico. En efecto, el calagurritano hace de la retórica un instrumento de formación de la ciudadanía, de manera que el fin de esa preparación es la oratoria. La oratoria perfecta garantiza una participación eficaz como miembro de la comunidad política en sentido amplio. Sin embargo, bajo un prisma de disposición teórica sistemática, la retórica aristotélica parece más sugerente y rica; por eso, si en cuanto al estilo latino y la disposición ordenada de los componentes de la disciplina retórica Cicerón y Quintiliano sirven de guía, la partitura es aristotélica.

Uno de los libros que más contribuyó al conocimiento de Hermógenes en Centroeuropa fue la edición de Juan Sturm (1507-1589)¹⁵ con traducción latina. En las notas al libro primero del *De ratione inveniendi oratoria*, señala que en el *bene dicere*, característico de la definición de retórica, se produce una «homonimia», *multiplem significationem seu potestatem*. *Bene enim fit quod cum virtute fit, ut prudenter, fortiter, temperanter et iuste; bene fit etiam, quod fit accomodate ad causam, seu quod fit decore; apud oratores quoque bene fit, quod fit cum ornatu dicendi. Itaque vocabulum bene complectitur tria: virtutem, aptitudinem, ornatum*. Por eso defiende su definición corrigiendo la de Quintiliano:

¹⁵ *Jobannis Sturmi Hermogenis partitionum rhetoricarum*, Argentorati, Rihelus, 1570; *Hermogenis Tarsensis Rhetoris acutissimi De ratione inveniendi oratoria libri quatuor Latinitate donati et scholis explicati atque illustrati a J. Sturmio. Cum gratia et privilegio Caesareo ad annos octo*, 1570. Sobre este autor cf. F. Paulsen, *Geschichte des gelehrten Unterrichts*, Leipzig, 1896², pp. 257-260; C. E. Lass, *Die Paedagogik des Johannes Sturm*, Berlín, 1872; C. Schmidt, *La vie et les travaux de Jean Sturm*, Estrasburgo, 1855.

Hic [sc. Quintilianus] enim dicit Rhetoricam esse artem bene dicendi, qua qui abutitur et deterius invenit, quod is peius velit, hoc est, peccet, non arte, sed propria voluntate peccet. Así termina recomendando a sus lectores a Cicerón, *Ad Herennium*, Hermógenes y Aristóteles. El humanista había escrito una obra original de alabanza de las artes literarias, *De amissa dicendi ratione libri duo*¹⁶, pero lo que parecía interesarle era el cuidado del estilo. Así lo observamos en su obra *De imitatione oratoria libri tres*, y en publicaciones sobre la obra de Dionisio de Halicarnaso. De estas publicaciones y de un comentario a las *Partitiones oratoriae* de Cicerón (si bien este estudio le sirvió para componer un manual de lógica) se puede deducir una atención preferente por el ejercicio de la composición oratoria. Según los datos sobre las ediciones de comentarios a las obras de Cicerón estudiados por J. O. Ward¹⁷, parece verosímil que el interés por *De inventione* y *Ad Herennium* en la primera parte del siglo se corresponda con la subordinación de la retórica a la dialéctica, mientras que después el crecimiento de los estudios sobre los discursos y el ejercicio oratorio sea proporcional a la búsqueda de una retórica diferente y autónoma.

Por eso Pedro de la Ramée realizó en el prefacio de su *Scholae in liberales artes* una alabanza de Sturm como transmisor de las enseñanzas de Agrícola a la Universidad de París. Estas propuestas ilustran el ambiente en el que escribió el francés sus *Institutiones dialecticae* publicadas en 1543.

También en relación con la extensión de la Reforma luterana, la escuela de Felipe Melanchthon (o Schwarzerd 1497-1560) se caracteriza por una peculiar relación entre la retórica y la dialéctica, que incide en el parentesco al que se refería Aristóteles, cuando explicaba que ambas disciplinas no tenían una definición estricta por sí, sino que eran facultades distintas, eficaces en la producción de argumentos (*Rhet.* I, 2). En efecto, observamos una secuencia continua en la que se suceden las publicaciones de este autor sobre estas dos materias: *De rhetorica libri tres* de 1519 se sigue después con la *Compendiaria dialectices ratio*, de 1520 y tras ésta, sus *Institutiones rhetoricae* (Hagenau, 1521), pero todavía en 1528 *Dialecticae libri IV*. Tenía clara la necesidad de relacionar ambas disciplinas para su mejor comprensión y eficacia, y se refiere a ello en los prólogos de estas obras. Valga de ejemplo un texto que encabeza *Rhetorices elementa* (1531): *Quae [sc. Rhetorica, Dialectica]*

¹⁶ Fue publicado también con una parte *De litterarum ludis recte aperiendis liber*, Lugduni, 1542.

¹⁷ «Los comentaristas de la retórica ciceroniana en el Renacimiento», en J. J. Murphy, *La elocuencia en el Renacimiento*, Madrid, 1999, 157-210.

*ita copulatae sunt et inter se devinctae, ut rectius ambae simul percipiantur, quam seorsum alterutra*¹⁸. En esta obra recomienda los medios de persuasión y mejora el estilo con la imitación de autores. También debemos advertir de que el humanista añade después de 1547 numerosos elementos de retórica escolástica tradicional a las ediciones que se fueron haciendo de sus manuales.

Ahora bien, el ideal retórico de este autor no estaría completamente patente si olvidáramos el comentario que hizo a los *Copia verborum* de Erasmo; esto corrobora el orden y la variedad de los contenidos de las tres obras de retórica. En el prólogo afirma:

Mihi vero nulli de hominum ingeniis melius mereri videntur, quam qui exercitationem dicendi adiuvant. Nam reliquae litterae omnes, ubi non accesserit usus aliquis styli, cum mutae sunt, tum ad acuendum animi iudicium non multum conducunt. Suntque ad dicendi scribendique exercitationem, tanquam ex umbra in lucem, ex pulvere in arenam proferendae.

A través de los recursos de expresión asume una distribución práctica tendente, como en las otras obras, a la argumentación por lugares comunes, esto es, empleando las categorías éticas y las lógicas. La *triplex copia dictionum, orationum et sententiarum* tiene en estas últimas su motor y su fin: las *probationes (personae, secundum genus, nationem, patriam; y rei, secundum causam, locum, facultatem, antecedentia)* se siguen de las *tractationes locorum communium virtutum et vitiorum*, y éstas, de *locos communes seu argumenta quae ducuntur a finitione et etymologia*, combinados con los ejemplos convenientes. De hecho sus *Loci communes Sacrae Scripturae* que fueron su obra más duradera por su importancia en la interpretación protestante, parten de una tipología fundada en la retórica de los lugares, que conecta también con mecanismos de simbología y alegoría fecundos en la composición literaria. La distancia respecto de los planteamientos del primer humanismo se hace patente si recordamos las palabras de Poggio Bracciolini (*Epistulae XIII 3*):

Non in docendi arte, sed continua lectione atque exercitatione et declamandi solertia, quam quaerimus eloquentia comparatur (...)

¹⁸ Tomado de la edición de Lyon de 1539, 2 r. Uno de los comentarios más interesantes de esta obra es el de Martín Crusio (Kraus 1526-1607) del que conocemos una edición de 1570: *Philippi Melancthonis Elementorum rhetorices libri duo Martin Crusi quaestionibus et scholiis explicati in Academia Tybingensi. Adiectis aliquot epistolis et carminibus*, Basileae, ex officina Opporiniana. Hubo otra edición anterior en la misma ciudad en 1563 y conocemos otra de Tubinga de 1581; otro comentario de la obra se debe a Enrique Decimator: *Annotaciones in libros duos Elementorum Rhetorices D. Philippi Melancthonis*, Leipzig, 1610.

Oratores, poetas, historicos, philosophos legendo et tractando continuoque usu ingenium crescendo scimus fieri posse homines eloquentes.

La imitación no procura por sí la elocuencia sin un sistema jerarquizado de ejercicios, parece responder el preceptor germano. Desde el lugar común¹⁹ el alumno de elocuencia se nutre de un número creciente de recursos, que de manera secundaria se incrementan mediante la imitación.

Tal vez podamos ver una evolución de las ideas de Melanchthon desde la preocupación por el razonamiento, que debe servirse de un número limitado de palabras para evitar desviaciones y ambigüedades, hacia la exploración del universo de significado que encierra el lenguaje real, con amplitud de vocabulario y medios expresivos por lo que éste se prolonga a través de las traslaciones de sentido. Entonces cobra conciencia de la verdadera hondura de la retórica.

Recuperada como sistema, proyecta una pedagogía del lenguaje que estructura los significados. En efecto, la finalidad a la que se destinan estas obras determina también el contenido, el método y la forma de exposición, y la renovación humanística se consigue principalmente a través de una enseñanza más eficaz de las disciplinas del lenguaje, que son básicas para la organización y participación social. La segregación cultural que supuso en Europa la Reforma, al buscarse la edificación de un nuevo modelo social y político en los estados protestantes, tiene un nivel de acción importante en la enseñanza; por eso, Felipe Melanchthon, el más activo reformador cultural, añade un *genus* a los tres tradicionales en la retórica: el *genus didascalicon*²⁰ que derivó después en teoría homilética.

Por otro lado, los avisos de este gran preceptor sobre la línea ramista, tanto respecto al método dialéctico como a la reducción de la retórica a la elocución, no fueron tenidos siempre en cuenta por sus discípulos. Melanchthon recomendaba los libros de dialéctica de Juan Caesarius (1460-1551), cuyo compendio retórico (*Rhetorica in septem libros*) básicamente herenniano, apareció en Colonia en 1534. Aparte de la enseñanza del preceptor luterano, las fuentes de este tratado, citadas al comienzo, son todas las obras de los autores antiguos, junto con San Agustín. La definición

¹⁹ Para un estudio más profundo sobre estas cuestiones *vid.* J. M. Lechner, *Renaissance Concepts of the Commonplaces*, Nueva York, 1962.

²⁰ J. Knape, *Philipp Melanchthons 'Rhetorik'*, Tübinga, 1993; O. Berwald, *Philipp Melanchthons Sicht der Rhetorik*, Wiesbaden, 1994; C. J. Classen, *Die Bedeutung der Rhetorik für Melanchthons Interpretation profaner und biblischer Texte*, Gotinga, 1998.

etimológica de retórica se toma de los griegos, y la utilidad se deduce de Quintiliano y del obispo de Hipona, advirtiendo contra la desviación sofística de este arte. En el tratado segundo, se recoge la crítica de Sulpicio Víctor a la conocida *bene dicendi scientia*, por lo que se resuelve a completarla con la adición *in quaestione civili* y recordar la integradora observación de Gorgias *de omnibus utique rebus dicere oratoris est*²¹. Después de discutir con citas de Marciano Capela y Boecio la pertinencia de la persuasión al oficio oratorio, se queda con un *dicere apposite ad persuasionem, finis vero persuadere dictione* (comentado por Quintiliano en *Inst.* III 3, 12). Por tanto, el peso recae sobre cierto género de invención menor, pues hace falta encontrar las palabras (*dictione* en general, no argumentos muy elaborados) necesarias para persuadir, mientras que el convencimiento final queda por cuenta del auditorio.

Pero la argumentación y su método se renueva destacándose de la simple invención y disposición retórica. Además la 'memoria', una parte necesaria en la preparación del discurso, se estudia por sí, de manera independiente y apenas se considera fuera de los tratados más fieles a los clásicos. La oleada ramista, especialmente las ediciones de su dialéctica, se extienden por Europa²² sobre todo entre 1570 (tras la muerte del gran maestro de Wittenberg) y 1630. Coincide también con una renovación de publicaciones de la dialéctica de Agricola. La nueva psicología y la nueva filosofía encuentran materia en la discusión y en las artes del lenguaje²³.

El efecto de la personalidad del *praeceptor Germaniae* en la generación de principios del siglo XVI fue muy notable. Un representante singular de esta influencia sobre sus contemporáneos fue Joachim Camerarius (1500-1574), comentarista de Quintiliano²⁴, cuyos *Elementa rhetorica* tuvieron varias ediciones desde 1541. Nacido en Bamberg, fue invitado por Melanchthon a Wittenberg en 1522 como profesor de retórica; a partir de 1535 se instaló en Tubinga. Aprovecha de la preceptiva antigua cuanta doctrina pueda producir un discurso más eficaz.

²¹ Observación sobre la materia propia de la retórica que recogió Quintiliano en *inst.* II 21, 1 y 4: *Materiam rhetorices quidam dixerunt esse orationem; [...] Ego (neque id sine auctoribus) materiam esse rhetorices iudico omnes res quaecumque ei ad dicendum subiectae erunt.*

²² Incluso en Inglaterra había sido divulgado por William Dugard y Charles Butler en la primera mitad del siglo.

²³ S. Ijsseling, *Rhetorik und Philosophie: eine historisch-systematische Einführung*, Stuttgart-Bad Cannstatt, 1988; H. Krämer, *Rhetorik: Philosophie versus Rhetorik, rhetorische Theorie und Dialektik*, Francfort del Meno, 1982.

²⁴ Publicó también una edición de las *Partitiones* de Cicerón y otra de los *Progymnasmata* de Aftonio en 1570 con ejemplos.

Pero Victorino Strigelio se distingue por ser uno de los principales agentes de la difusión de la enseñanza de su maestro. La definición de la retórica respecto de la dialéctica se ofrece en su libro de comentario a los *Erotemata* de 1563²⁵. Después de haber definido la dialéctica, al comenzar el libro primero (p. 23) explica la doctrina de manera muy expresiva, citando una anécdota atribuida en la tradición ciceroniana al estoico Zenón antes de referirse a Aristóteles:

Atque etiam ante hunc Aristoteles principio artis Rhetoricae dixit, illam artem quasi ex altera parte respondere Dialecticae, ut hoc uidelicet disserant inter se, quod haec ratio dicendi latior sit, illa loquendi contractior. (...) Rhetorica pandit uela orationis, dialectica orationem remis impellit.

El comentario de Strigelio es el siguiente:

Haec dicta Ciceronis non obscure docent, quale sit discrimen inter duas cognatas artes, Dialecticam et Rhetoricam, quorum una nudis propositionibus et argumentis in disputando utitur, altera magis laxat habenas orationi, ut sit uberius et splendidior. Etsi autem magnum decus est oratio splendida et copiosa, instructa luminibus oratoriis, tamen, cum homines docendi sunt de rebus obscuris aut ambiguis, quae sunt positae in controversia, magis laudatur et expetitur Dialectica proprietate, breuitate, et methodus. (...) In Acad. Quaest. discrimen his verbis traditur: Dialectica est disciplina orationis, ratione conclusa. Rhetorica explicatrix orationis perpetuae, ad persuadendum accommodatae.

La diferencia entre una y otra y la necesidad de una preparación dialéctica para la argumentación, que asumió ya Quintiliano (II 4, 41) no pretende ser innovadora. Podría imaginarse a través de esta opinión una cierta inversión en el orden del *trivium* medieval, por la que el recurso alternativo a la dialéctica siempre es aceptable.

²⁵ *Repetitio libri primi Dialectices, tradita a reverendo et clarissimo viro domino Victorino Strigelio in Academia Lipsiensi, et inchoata 19. Novembr. Anno Christi MDLXIII; In Erotemata Dialecticae Philippi Melanchthonis, Hypomnemata Victorini Strigelii, excepta de ore ipsius ex praelectionibus publicis in Academia Lipsiensi, quibus et praecepta et usus huius artis sic illustrantur, ut tam docentes, quam discentes commode iis uti possint.*

El prestigio de Melanchthon iba en aumento para los nacidos en los años treinta. La actividad de Mateo Dresser²⁶, que estudió sobre todo la doctrina de las partes del discurso, no tuvo después tanta influencia como la de Chytraeus. David Chytraeus (originalmente Kochhaf, 1530-1600) representa este estadio. Estudió en Wittenberg en los años cuarenta, viajó a Italia y comenzó a enseñar en la Universidad de Rostock, de la que llegó a ser rector. Su obra *Praecepta Rhetoricae inventionis* fue publicada por primera vez en 1556 y conoció seis reediciones hasta final de siglo²⁷. Parecen haberse concebido como complemento de los *Elementorum rhetorices libri duo* de su maestro, sobre todo en cuanto a la ejemplificación del primero de ellos. Define su concepto de retórica según el método dialéctico, a saber, definición, división, causas, fines, etc. En los *prolegomena* de su libro relaciona el don de la palabra, identificado con la retórica y la dialéctica, con la actividad divina o demiúrgica; ensalza después a los oradores antiguos Cicerón, Pericles y Demóstenes en paralelo con los cristianos San Pablo, San Basilio y Lutero, lo cual adelanta el motivo de su tratado, la introducción a la oratoria cristiana. Distingue entre retórica y elocuencia:

Definiemus igitur, ut nunc usitate loquimur, eloquentiam esse facultatem diserte, hoc est, recte, ordine, perspicue de Deo, de virtutibus et aliis rebus bonis dicendi aut scribendi, ad quam alii ornatum aliquem et splendorem et vim inflammandi animos seu movendi affectus maiorem, alii minorem adiungere possunt. (...) Rhetorica est ars poietiké, id est, factiva, qui fabricat orationem, et est scientia, quatenus habet necessaria aliqua praecepta, quae ex demonstrationibus extracta sunt, ut in suadendo ducenda sunt argumenta ab honesto, ab utili, quia natura appetit bonum et aversatur malum, praecipua autem bona sunt honesta, deinde utilia, postea suavia. Item ad propositionem necesse est addi confirmationem, quia unumquodlibet scitur cognitio causis (pp. 9-10 de la edición citada).

²⁶ Empezando con la obra *Rhetorica* aparecida en Wittenberg en 1575, la *Rhetorica inventionis et dispositionis*, Basileae, Oporinus, 1567; *Rhetorica inventionis, dispositionis et elocutionis illustrata et locupletata quamplurimis exemplis, sacris et philosophicis*, Lipsiae, Steinmann, 1580, tuvo otra edición en la imprenta de Voegel en la misma ciudad, año de 1606; apareció también una *Elocutionis rhetoricae doctrina, praeceptis et exemplis, cum sacris tum philosophicis exposita et locupletata, ut ad intelligendum et formandum oratorem conducatur*, 1578.

²⁷ Cf. Thurn, N.-Drews, F. y otros, *David Chytraeus. Praecepta rhetoricae inventionis. Oratio in funere Henrici Ducis Megaloburgensis. Oratio de oppido Suerino. Oratio de urbe Rostochio*, Rostock, 2000; conocemos una edición de Wittenberg, *Praecepta rhetoricae inventionis illustrata bonis et utilibus exemplis, ex sacra scriptura et Cicerone sumptis* de 1576.

Observamos en esta definición la preferencia por el significado sobre el ornato; se pretende ante todo convencer por el encadenamiento ordenado de las razones susceptibles de ser confirmadas. Además se expone un esbozo de gradación de argumentos, el primero, la dignidad social, el *decus* (que puede relacionarse también con lo *decorum* o apto en la elección del lenguaje en cuanto adaptación flexible de las ideas), el segundo, la utilidad. Se trata de valores humanos definibles de manera relativa en cada grupo humano y circunstancia histórica, una retórica de la conveniencia que perdurará y se ampliará en el siglo XVIII por encima de valores absolutos e intemporales como verdad o justicia. Los recursos exhortativos y deliberativos parecen preferibles. El concepto de retórica se desdobra en las tres facetas discutidas por los antiguos: *facultas*, *ars*, *scientia*. En cuanto ciencia, la retórica se entiende como preceptiva, si bien el *ars* tiene también su normativa.

El erudito español Antonio Lullio (c. 1510-1582) presenta una aportación compleja desde el punto de vista filosófico en su *De oratione libri septem* de 1558²⁸. Por una parte, la adaptación de Aristóteles y Hermógenes en conjunción con Cicerón y Quintiliano, resulta destacable en comparación con sus contemporáneos, por la asimilación de Vives y de la dialéctica de Agricola. Por otra, considera superfluo tratar la memoria y la *actio*, cuando prefiere una teoría del *delectare* como fin último del texto oratorio²⁹. Cuando cita sus fuentes, menciona al maestro de Groningen, a Erasmo, a Jacobo Estrebeo, a Sturm y a Ramus entre otros. Hace depender la retórica de la invención dialéctica, pero también elabora muy cuidadosamente las recomendaciones de estilo y ornato. Su tratamiento de los lugares difiere del ramista.

Por tanto, tenemos ya las cuestiones fundamentales sobre las que se plantea la discusión sobre la definición de la retórica:

- a) En cuanto a las autoridades.
- b) En cuanto a la materia, sustancia, *officium* y fines.
- c) En cuanto a su naturaleza: *ars*, *facultas*, *scientia*.
- d) En cuanto a la distinción de lo que le es propio a diferencia de la dialéctica.

²⁸ *De oratione libri septem, quibus non modo Hermogenes ipse totus, verum etiam quicquid fere a reliquis Graecis et Latinis de arte dicendi traditum est, suis locis aptissime explicatur*, Basileae, Oporin, 1558.

²⁹ Cf. L. Martínez Falero, «La teoría de la *inventio* en Antonio Lull», *Rhetorica* 19 (2001) 379-402; *La teoría retórica de la inventio en Antonio Lull*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1999.

3. SEGUNDA ÉPOCA (OBRAS DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVI)

A pesar de la influencia duradera, al menos en cuanto a la polémica, de la renovación de las artes emprendida por Ramus, desde París se difunde también la antigua enseñanza de Rodolfo Agricola, junto a la de Talón. Así las *Institutiones retóricas* de Pedro Saint-Fleur de Montpellier, ofrecen una presentación curiosa de las definiciones, como comentario de citas y no a la inversa, en referencia a lo que se ha dicho. Cuando comenta la definición de Quintiliano *bene dicendi scientia* advierte:

Notandum est bene, recte adieci, quia multi sunt dicentes absque beneficio artis oratoriae, quos tamen negabimus bene dicere, cum bene alicui conueniat beneficio artis Rhetorices.

El aprendizaje de la retórica es el único legitimado para capacitar al alumno. Por eso, pone en duda la consideración de la retórica como virtud ética aristotélica, y recuerda que se considera en todo caso facultad (no ciencia, conocimiento).

En esta época, el *Organon dialecticum et rhetoricum* (1579) de Francisco Sánchez de las Brozas (1523-1601) destaca en nuestro país y en su contexto histórico. La obra muestra una madurez considerable, después de haber digerido, valorado y superado la multiplicidad de propuestas sobre la retórica y la dialéctica habidas anteriormente en Europa. La opinión crítica del brocense en varias cuestiones tiene en cuenta las innovaciones de Ramus, pero justamente para tomar distancia de un aristotelismo escolástico necesitado todavía entonces de reformas. Además, de alguna manera tales observaciones continúan la línea seguida en España por el humanismo valenciano. Desde el año 51 ocupa cátedra universitaria Pedro Juan Núñez³⁰, que había asistido en París a las enseñanzas de Pedro de la Ramée, aunque no enseñó retórica en Valencia hasta 1581, ha sido ya catedrático de Zaragoza, y lo será de Barcelona a partir del 83. Su posición inicial (tal como se muestra en *Institutiones oratoriae* de 1552) tiene una mayor coincidencia con el ramismo, que se va corrigiendo después en un aristotelismo moderado, según se observa en las *Institutiones rhetoricae* de 1578. Define la retórica como la búsqueda de lo necesario para la persuasión. Deducimos entonces que la materia es para él diversa, y que el *officium* y el fin se confunden. Reúne las condiciones del orador teniendo en cuenta las condiciones naturales, los

³⁰ F. Grau, *Las retóricas de Pedro Juan Núñez*, tesis doctoral, Universidad de Valencia, 1994; P. Barbeito Díez, *Pedro Juan Núñez, humanista valenciano*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1996.

preceptos del arte y la imitación, siguiendo sobre todo a Hermógenes a través de Trebisonda y (probablemente) de Sturm.

Fadrique Furió Ceriol³¹ (1527-1592) publicó en Lovaina en 1554 sus *Institutiones Rhetoricae* en la que se escuchan los ecos de Vives y de Ramus. La práctica oratoria es sostenida, en cambio, en la misma época por Juan Lorenzo Palmireno (1521-1580), que publica entre 1564 y 1566 *Rhetorica prolegomena*. Además de ofrecer una amplia lista de oradores, secunda las opiniones de Vives y presenta a los estudiantes una colección de temas para ejercicios en su *De ratione declamandi* de 1565, así como recoge en 1574 una colección de sus discursos³². No hay que olvidar tampoco que se produce en los años sesenta una generalización de los sistemas de enseñanza del latín que se empleaban ya treinta años antes en Salamanca, y la mejora en los conocimientos gramaticales permite una mayor complejidad en los tratados retóricos para un público estudiante más amplio y sensible a las cualidades de la palabra.

Por otra parte, el ramismo, como cabía esperar de la adscripción religiosa de su creador, fue patrimonio también de los calvinistas. Entre ellos destaca la obra de Marcos Beumler (1555-1611), comentarista de Cicerón y autor de *Elocutionis rhetoricae libri duo* (Zúrich, 1598). La insistencia en tomar ejemplos bíblicos es una constante durante todo el siglo, rasgo común de las distintas confesiones. En la consideración del ambiente cultural de esta segunda mitad se comprende mejor la retórica de Benito Arias Montano³³; sin embargo, hay que notar que en la práctica, en la confección de sus obras, parece operar en sentido contrario al que muestran estos tratadistas: él toma de la retórica civil aquello que le puede servir para un estudio exegético más profundo y filológico de la Escritura. Los reformados pretendían en general interpretar el ejemplo bíblico encontrando una aplicación homilética o una exhortación directa al lector u oyente.

³¹ Sobre este autor, *vid.* D. W. Bleznick, «Las *Institutiones Rhetoricae* de Furió Ceriol», *Nueva Revista de Filología Hispánica* 13 (1959) 334-339; D. Puerta, «Fadrique Furió Ceriol: aproximación a su obra retórica», en J. M. Maestre y otros (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico* I.2, Cádiz, 1993, 851-856.

³² La obra de Vicente Blas García (1551-1616) *Brevis epitome in praecipua rhetorica capita, tamquam flosculi* (Valencia, 1581) nos muestra también los progresos del latín humanista y de la enseñanza de las artes literarias en la parte oriental de la Península.

³³ Cf. V. Pérez Custodio, *Los Rhetoricorum libri quattuor de Benito Arias Montano*, Badajoz-Cádiz, 1996; L. Gómez Canseco - M. A. Márquez (eds.), *Tractatus de figuris rhetoricis cum exemplis ex Sacra Scriptura petitis de Benito Arias Montano*, Huelva, 1995.

Todavía la invención ciceroriana sigue siendo la base del ejercicio fundamental del aprendizaje, pero sobre todo se aprovecha la información práctica que proporciona el análisis de los discursos. A este propósito dedicaron sus obras Juan Tomás Freigio³⁴ (Freise 1543-1583) y Valentín Erythraeus³⁵.

También Nicolás Reusner (1545-1602), jurista y profesor de Jena, estudió en Wittenberg con los discípulos de Melanchthon. Sus *Elementorum artis rhetoricae libri duo* de 1571 se unieron después a *Elementorum artis dialecticae libri tres* (conocemos una edición conjunta de ambas obras de 1587 publicada en Estrasburgo). En la dedicatoria de la retórica (p. 2) manifiesta el convencimiento de que la mejor manera de acceder a la elocuencia es la lectura de las *Partitiones* de Cicerón, acompañada de las enseñanzas de Aristóteles y Hermógenes. La característica que observamos en este manual es la organización de las enseñanzas por preguntas y definiciones:

Quid est Rhetorica? Rhetorica est doctrina dicendi. Dicere autem oratoribus est bene dicere, hoc est, scienter, perite et ornate dicere. Vnde dicitur? Graeca vox est, et a rhéo dicitur, quod significat et dico et fluo, quod nimirum copiose, fluminis instar, dicere ars illa doceat (p. 11).

Dado que redacta tratados de las dos materias, conviene una confrontación para distinguirlas:

Quid differt Dialectica a Rhetorica? Rhetorum ampla et copiosa; Dialecticorum compressa et concisa est oratio. Dialectica est disciplina orationis ratione conclusa. Rhetorica explicatrix orationis perpetuae, ad persuadendum accomodatae (*ibid.*).

Luego la forma recortada del silogismo, más que la temática o el método, marca la diferencia entre las dos disciplinas. Además, podemos destacar la indistinción entre retórica, oratoria, elocuencia y oficio del orador. Tampoco separa retórica de oratoria en cuanto a la finalidad:

³⁴ *Ciceronianus, in quo Ciceronis monumentis, ratio instituendi locos communes demonstrata, ex eloquentia cum philosophia coniuncta, descripta est in libros decem*, Basileae, Henricpetri, 1596 (otras ed. del 75 y del 79); *Trium artium logicarum, grammaticae, dialecticae et rhetoricae, breves et succincti schematismi*, Basileae, Henricpetri, 1568; *Rhetorica, poetica, logica ad usum rudiorum in epitomen redactae*, Norimbergae, Joan. Montani, 1580.

³⁵ *Mikrotechne, seu medulla rhetoricae Tullianae extracta de corpore librorum M. Ciceronis de doctrina dicendi; libri autem sunt tres*, Norimbergae, Gerlach, 1575 y *De elocutione libri tres*, Argentorati, Rihelius, 1567.

Quot sunt partes officii oratorii, sive totius Rhetoricae? Quinque, inventio, dispositio, elocutio, memoria, pronuntiatio. (*ibid.*).

El tratadista adopta explícitamente la actitud preceptiva:

Quibus modis illa omnia assequemur? Tribus modis: arte, imitatione, exercitatione. Quid est ars? Ars est praeceptio, quae dat certam viam rationemque dicendi (p. 13).

A la manera de una gramática, define el acceso a la norma de la lengua en dos fases, pasiva, mediante la enseñanza (*certam viam rationemque*), pero también activa, a través de la imitación del uso lingüístico prestigioso y el ejercicio (*exercitatio est assiduus usus, consuetudoque dicendi*). Esta distinción en tres fases necesarias para la competencia retórica se encuentra en un autor del primer humanismo procedente de Italia, muy divulgado, como fue Agustín Datho o Dacho de Siena³⁶: *ars, imitatio, exercitatio*.

Presenta también el nuevo *genus didascalicum*, reconocido conjuntamente con los tres tradicionales en la retórica, pero tomado, en su método, de la dialéctica:

Didascalicum appellatum est, quod etsi ad Dialecticam pertinet, non tamen, ubi negotiorum genera recensentur, recte praetermittitur. [...] Quod ad docendum maxime adhibetur, cuius tractationem orator a Dialectica methodum accipit (p. 27).

Para este género se selecciona una disposición adecuada:

Quae est collocatio in genere didascalico? Servatur in hoc genere naturalis illa collocandi ratio, cuius ordo est idem fere, qui locorum, ut cum a definitione exorsi ad divisiones, a divisione ad causas, a causis ad effecta, ab effectis ad coniuncta, et ab his ad contraria, aliosque locos insitos progrediamur; deinde, si opus sit, ad assumpta dilabimur, atque ita docendum rem totam explicamus, idque tam in coniuncta, quam in simplici quaestione locum habet. Cuius rei exemplo esse possunt libri Ciceronis de Officiis, et eiusdem Tusculanae, Academicae et de Finibus bonorum et malorum (p. 91).

La fidelidad a Cicerón le lleva incluso a recoger las recomendaciones sobre el número oratorio (pp. 127-29), a pesar de que Melanchthon y Bucoldia-

³⁶ *Clarissimi ac praestantissimi philosophiae doctoris Augustini Dachi Senensis de variis loquendi figuris, sive de modo scribendi ad Andream Senensem ysagogicus libellus minor sive novus*, Leipzig, 1501.

nus³⁷ eran contrarios al mantenimiento de este cuidado en la escritura en prosa.

En esta materia insiste Francesco Robortello (*De artificio dicendi*, Bononiae, Benatius, 1567) que junto al cuidado del ornato y la imitación, pretende aproximar las ideas a su expresión adecuada, buscando ornato al tiempo que significado.

Hacia mediados del XVI, la Academia de Estrasburgo también se distinguió por sus manuales pedagógicos. Su influencia se hace sentir también en nuestro país en los humanistas valencianos. Melchior Junius de Wittenberg (1545-1604) publica allí para sus alumnos varias obras de esta materia, que intentan abarcar los distintos aspectos y grados de la retórica y de la oratoria. El grado básico de su programa educativo estaba representado por *Methodus eloquentiae comparandae* de 1585³⁸ (fue publicado en Basilea para su mayor difusión cuatro años después) que tuvo varias ediciones en los años noventa. En el plan de esta obra se presentan como autoridades principales Cicerón y Aristóteles³⁹. La forma que toma la discusión de estos manuales clásicos tiende más al acopio de recursos compositivos por parte del orador, a través de lecturas, la imitación y ejercicios sobre los lugares comunes, principalmente históricos, del orden y modo de escribir. Dado que la actitud del escritor hacia su lector es la propia de un preceptor, recurre a la autoridad de Plutarco. Pero no se olvida de añadir la memoria y la pronunciación a la exposición general de la actividad del orador. Por último, se refiere a la autoridad de Hermógenes, *scriptor neglectus hactenus multis in scholis ob brevitatem, subtilitatem, obscuritatem. Dignus tamen qui legatur et cognoscatur propter inventionem, elocutionem, oratorii officii partes praecipuas, quas tribus in voluminibus complexus est* (p. 38).

A través de esta referencia cita la teoría de los *status*, en atención a aquéllos de sus alumnos que se preparan para el foro, pero no la desarrolla, sino que prefiere exponer las cualidades y virtudes del imitador de Cice-

³⁷ Gerardo Bucoldiano, *De inventionem et amplificationem oratoria, seu usu locorum, libri tres*, Lugduni, apud Seb. Gryphium, 1534 (Munich, Saur, 1990), insiste en el desarrollo de la discusión por lugares, en la que también había trabajado Melanchthon. Su opinión se debe sobre todo a una observación de las características de la lengua alemana.

³⁸ *Methodus eloquentiae comparandae scholis aliquot rethoricos tradita. Cum privilegio Caes. M.*, Argentinae, impensis Lazari Zetzneri bibliopolae argentinensis et consortium, 1585.

³⁹ «A partitionibus igitur oratoris initium sumendum esse in dicendi praeceptis Ciceronianis arbitror. Sed his non contenti, ad fontes ipsos accedendum, et quibusnam ex autoribus, quae sint petenda ac notanda praecepta, ostendendum erit, initio sumpto ab Aristotele, de cuius libris tribus Rhetoricis, quid sit sentiendum, Cicero libro de Inventionem secundo ostendit».

rón⁴⁰. En este punto, la corrección de los excesos del ciceronianismo⁴¹, que había dominado el primer Renacimiento, pudiera parecer indicativa de la evolución del gusto literario:

Itaque verus Ciceronis imitator, non stricte et serviliter eiusdem vestigia insistet, sed pro rerum, temporum, locorum, personarum conditione, aliquid in imitando mutabit, et krypsin, occultationem adhibebit, ut voluptas excitetur, atque oblectatio, vitetur servitus et mendicitas, furti omnis removeatur suspicio, non denique nisi a doctis imitatio deprehendatur.

Pero también había sido doctrina de Petrarca en el primer humanismo⁴². Obsérvese además, que esta obra de Junius se nutre de las mismas fuentes que la de Reusner, pero la forma de exposición es diferente, pues no emplea el diálogo, como su predecesor.

A su vez, en el manual de síntesis propone un modelo de oratoria tomado de los preceptores clásicos, cuyas enseñanzas y tendencias pretende ensamblar en un arte único, avalado por los autores prestigiosos de la Antigüedad: *Artis dicendi praecepta, secundum oratorii officii partes*, de 1590. Ambas obras fueron reeditadas todavía después de su muerte en el s. XVII. Su colección de ejemplos de oratoria de 1596 alcanzó menor difusión, pero puede ser un indicio de la demanda de recursos para la buena elocuencia en latín.

La disposición de los temas del manual indica la orientación hacia la enseñanza práctica de la oratoria. Como cualquier docente actual, que dedica la primera lección de un curso a la justificación y loa de su asignatura, en este texto se comienza por reseñar la utilidad de la elocuencia para pasar después a desarrollar la definición sustancial de la materia.

Al comentar los beneficios de este arte, recurre a una refutación de la sofística. Resulta interesante observar esta característica, porque no se presenta como un elemento necesario por usual, sino que se relaciona estrechamente con la tradición cultural antigua (de acuerdo también con la filosofía predominante en la época) a través de la definición ciceroniana del orador junto con la crítica reverente a la de Quintiliano:

⁴⁰ Una obra que recoge las principales reglas del estilo de los humanistas ciceronianos es la retórica de Jacobo Omphalio, *De elocutionis imitatione et apparatu liber unus*, Parisiis, Colinaeus, 1537 (hay una edición en microficha publicada por Saur en 1994).

⁴¹ Cf., por ejemplo, la polémica sobre el criterio de Erasmo y el *De imitatione ciceroniana* de Etienne Dolet (v. E. V. Telle, *L'Erasmianus sive Ciceronianus d'Etienne Dolet*, Ginebra, Droz, 1974).

⁴² Cf. G. Fracassetti, *Lettere di Francesco Petrarca delle cose familiari libri ventiquattro*, Florenzia, 1863, vol. III, p. 240.

Cognitis eloquentiae utilitatibus, illud esse proximum uidetur, ut quia ad eandem parandam non naturae solum sufficit bonitas, sed arte est opus ac doctrina, quae bona meliora reddit, non optima, aliquo tamen modo acuit atque corrigit.

Se trata de una interpretación de *bonitas* diferente de la equivalencia con la sabiduría que entendía Vives. Sin embargo, el rechazo a la sofística tiñe también la inteligencia de la definición del orador y de sus fines:

orator est uir bonus dicendi peritus et recte, quod si dicendi uis malitiam instruxerit, nihil publicis priuatisque rebus eloquentia perniciosius (p. 30).

Finem Quintilianus oratoris esse negat persuadere dictione, sed bene dicere. Verum non satis distinguere inter finem et officium uidetur (pp. 38-39)⁴³.

La persuasión es el fin que se consigue conforme al arte y a la doctrina.

Comparable a la finalidad de Junio se muestra la obra de Juan Antonio Viperano *De componenda oratione libri tres*⁴⁴, dedicada al inquisidor general Gaspar de Quiroga e impresa en la imprenta de Plantino con privilegio de Felipe II. A pesar de su presentación, dirigida al aprendizaje práctico de la oratoria, nos introduce en esta actividad desde las definiciones fundamentales. Por medio de ellas observamos la equivalencia entre arte del discurso y recursos de la elocución:

Orator autem is est, qui bene, hoc est, compositè, ornate, copiose dicit: qui non ab inuentione, aut dispositione, aut actione, sed ab elocutione nomen accepit, quippe qua ceteris antecellit.

Reconoce que las partes principales de la oración son *res* y *uerba*, y sus miembros exordio, narración, confirmación y conclusión, pero a la hora de componer el discurso, estima más importante actuar sobre la voluntad del auditorio⁴⁵ que estructurar perfectamente el discurso, para lo que se verá

⁴³ Citamos por un ejemplar de *Artis dicendi praecepta, secundum oratorii officii partes breuiter ex Platone, Aristotele, Hermogene, Cicerone, Herenniano magistro, Quintiliano congesta ac digesta. Nunc uero recognita et cum Graecis additis definitionibus aucta, tum Ciceronianis illustrata exemplis*, Argentorati, Antonius Bertramus, 1606. Ésta es la opinión del autor a pesar de Quint. *inst.* III 3, 12 *Nam bene dicere est oratoris, rhetorica tamen erit bene dicendi scientia, uel (ut alii putant) artificis est persuadere, uis autem persuadendi, artis.*

⁴⁴ Hemos consultado la edición de *Io. Antonii Viperani, De componenda oratione libri tres*, Antverpiae, Plantini, 1581, cuyo privilegio está fechado en 1576.

⁴⁵ «Quamobrem prudens orator, cui propositum est auditorum uoluntatem ad ea quae dicit, perducere, primum excogitare debet sententias et uerba, quibus doceat, delectet, et moueat; deinde per partes collocare» (p. 6).

necesaria una teoría de la elocución copiosa y variada. Por su parte, la invención se reduce a unos cuantos lugares comunes, fundados en los *Topica* ciceronianos, con algunos ejemplos, para dedicar el resto del libro primero a la elocución (desde el cap. 11, p. 22) en cuanto búsqueda de palabras con cualidades rítmicas y ciertas características significativas. El segundo libro recoge la explicación de las partes del discurso y de los géneros demostrativo, deliberativo y judicial; en estos dos enlaza resumiendo distintas partes de los tratados ciceronianos, con alguna cita aislada de Quintiliano y de Aristóteles.

A esta generación parece pertenecer, según deducimos de su obra⁴⁶, Adam Teodoro Siber (1563-1616). Encabeza su *Institutio rhetorica*⁴⁷ con una crítica patente a Pedro de la Ramée y sus seguidores, que se concreta después en otras partes de la exposición. Sigue principalmente a las autoridades clásicas recomendadas en la obra de Sturm, de acuerdo con una múltiple definición basada en la discusión del léxico especializado⁴⁸; pero su concepto de retórica supera las fronteras de las artes lingüísticas para transformarse en industria que da las armas para hablar, mientras que la oratoria es herramienta de acción civil:

Rhetorica differt ab oratoria. Rhetorica, ut et grammatica et dialectica, pars est Logicae. Oratoria, pars est Politicae [corrigiendo a Aristóteles, para quien es sólo una parte de estas materias, la que atañe a los caracteres y virtudes, la que puede llamarse política]. Rhetorica est ars, quae oratori arma atque instrumenta ad dicendum fabricat. Oratoria est facultas, quae arma atque instrumenta illa in dicendo usurpat. Denique Rhetorica est disciplina umbratilis ac scholastica declamandi; Oratoria est scientia forensis ac politica agendi et perorandi, alio nomine eloquentia, quae, ut ait Cicero, nihil est aliud, quam copiose loquens sapientia. Eloquentis, sive oratoris officium est persuasibiliter dicere.

⁴⁶ *Adami Theodori Siberi, eloquentiae professoris Institutio rhetorica, epistolica, elocutoria et in M. Tullium Ciceronem elogium. Cum privilegio Elect. Sax., Wittebergae, Typis Laurentii Seuberlich, impensis Pauli Helwichii, 1608.*

⁴⁷ «Verum de Rhami istius, fraxineo ore, ut et germanissimi eius fratris Thalii, fallace flore, alius erit dicendi locus».

⁴⁸ «Rhetorica sive rhetorice, aut ars rhetorica, a disciplina dicendi, dicendi doctrina, dicendi scientia, dicendi ratio, dicendi prudentia ac ratio, dicendi artificium, dicendi vis et artificium, vis et artificium rhetoris; ab authore ad Herennium artificiosa eloquentia; ab Aristotele methodus orationum civilium vocatur. Dicere Ciceroni idem est, quod bene dicere, bene ac recte dicere, diserte dicere, ornate dicere, ornate copioseque varieque dicere, ordine, copioseque dicere, ornate et graviter loqui, composite, ornate et copiose eloqui. Rhetorica Aristoteli est facultas perspicendi in unaquaque re, quid ad persuadendum aptum sit, hoc est, ut Quintilianus interpretatur, est vis inveniendi, quod sit in oratione persuasibile».

Se aprovecha la existencia de palabras distintas, oratoria, retórica y elocuencia para hacer diferencias inexistentes como tales en la tradición; si bien tal vez esta actitud fuera útil para observar la variedad de recursos que concurren en los contenidos transmitidos desde antiguo. Sin embargo, une el oficio con el fin (esto es, convencer), al hablar persuasivamente. Las palabras tienen la eficiencia de convencer, de mover las voluntades más que de apelar al entendimiento.

Al final del siglo, Rodolfo Goclenio (1547-1628), profesor de lógica, psicología y metafísica de Marburgo todavía se plantea claramente la definición de la retórica como problema. De sus *Problemata rhetorica*⁴⁹ hay trece cuestiones pertinentes a esta definición. Las más destacadas: 1 *An finis Rhetoricae sit bene dicere, an vero persuadere?* 5 *An Rhetorica sit ars copiose dicendi?* 9 *An Rhetorica sit instrumentum aequae generae atque Dialecticae?* 11 *An elocutio pars sit Rhetoricae essentialis?* 12 *An dispositio et inventio sint partes Rhetoricae?* En cuanto a lo primero, se fija en las observaciones de los ramistas y del comentarista de Aristóteles, Jacobo Schegkio, para introducir después la opinión de Riccobono. Con todo ello, a la dificultad de que la persuasión sea un fin externo a la retórica misma, y por tanto imposible, frente a lo posible, que es hablar bien, concluye:

Bene dicere per se finem referri ad persuasionem, ut finem per accidens; bene dicere non referri necessario ad persuasionem, sed posse rhetori esse propositum, ut omnia bene dicendo afferat, quae ad persuadendum facere videntur.

La definición es básicamente aristotélica, aunque la actividad de recoger lo persuasivo pasa de ser esencial a quedarse en eventual. Por lo que parece que se queda con la idea de buscar los medios de persuasión, esto es, con la invención misma, pero rebajada con ese *videtur* que puede apuntar al conocimiento común o al auditorio. En cuanto a lo segundo, no entiende necesaria la ornamentación como rasgo distintivo, es más, se inclina a no considerar límites entre retórica y dialéctica porque se nutren de argumentos (citando al lógico Zabarella, pp. 17-18). Respecto a la elocución, prefiere tomar la doctrina de los tres modos de persuasión (argumentos, cuestiones éticas, moción de afectos) que el adorno puede incrementar. Finalmente, la invención y disposición, se reservan para la dialéctica y sólo se aplican puntualmente, adaptadas al ejercicio oratorio (pp. 37-38). La ló-

⁴⁹ Francfort del Meno, Palthen, 1596.

gica moderna en la superación de la dialéctica medieval se aparta del análisis de la expresividad lingüística para adentrarse en la exploración del pensamiento.

Pero el tratado que va a fundar el conocimiento más completo de la tradición antigua de la retórica es el de Juan Gerardo Vosio, que se nutre básicamente de la doctrina aristotélica, incorporando profusamente las otras autoridades en cada ocasión. Los *Rhetorices contractae sive partitionum oratoriarum libri quinque*⁵⁰ tuvieron al menos cuatro ediciones en cincuenta años. A pesar de la profusión de textos y autoridades, el autor se decide por una diferencia clara entre retórica y oratoria en el plano del sujeto de la acción, que después traslada a la definición general:

Differunt rhetor et orator, quod rhetor sit, qui bene dicendi praecepta tradit; orator, qui accomodate ad persuadendum potest dicere [...] Definitur Rhetorica ab Aristotele, facultas videndi in unaquaque re, quod in ea est persuadendi idoneum.

Por tanto, el *officium* queda destacado, distingue la teoría de la práctica, y la retórica se consigue ante todo por el aprendizaje ordenado, más que por el incremento de las cualidades naturales del orador o la recepción de un público atento.

Después de 1600, junto a los clásicos aparecen en los tratados de estas materias Melchor Junio y Gerardo Juan Vossio como fuente y autoridad. Los manuales de Vossio fueron alcanzando un gran volumen en sucesivas ediciones a lo largo del siglo, en un afán de compendiar absolutamente todos los detalles con erudición admirable. Para este tratadista, la retórica es sobre todo elocución y no *inventio* de argumentos; una elocución flexible, que despliega cualquier tema a través del aparato de *loci*, tropos y figuras.

Buena prueba de ello nos ofrece Conrado Dieterich⁵¹ (Dieterico). Declara ante todo que la retórica es *ars bene dicendi*, y lo defiende, como es habitual... en estos tratados, mediante la etimología. Pero se detiene después

⁵⁰ Se publicó en Kronberg en 1974 un facsímil de la ed. de 1630.

⁵¹ *Institutiones rhetoricae e probatissimis veterum ac recentiorum oratorum interpretibus studiose conscriptae, variis exemplis tam sacris quam philologicis, in usum illustris paedagogii Giesseni illustratae a Cunrado Dieterico, practicae philosophiae professore et paedagogiarcha, Giessae Hessorum, Nicolaus Hampelius, 1613. En una segunda edición corregida, de 1615, aparece como teólogo de la iglesia de Ulm, y ofrece una dedicatoria a sus nobles alumnos Otón Enrique de Hesse y Conrado de Westfalia. Junto a esta obra publicó también unas *Institutiones oratoriae sive de conscribendis orationibus methodica institutio*, de la que conocemos una cuarta ed. de Marburgo de 1626.*

en los términos afines, entre los que aparece uno no tan habitual: el de *declamator*. Dice:

Accipiuntur autem rhetorica, eloquentia et oratoria, itemque rhetor, orator et declamator. Orator enim est qui in iudiciis et concionibus causas agit; rhetor vero est, qui bene dicendi praecepta tradit; declamator est qui aut docendi alios, aut se ipsum exercendi gratia, fictam causam agit, ut in veris causis possit orare. Sic eloquentia est facultas sapienter et ornate dicendi; rhetorica vero est ars, quae docet viam ac rationem recte et ornate dicendi [se remite a Melanchthon]. Rhetorica praecepta bene dicendi continet. Eloquentia et oratoria haec ipsa ad usum et praxin transfert ac legitime accomodat. [...] Quod sit ars Rhetorica patet, quia definitio artis tum a Luciano et Quintiliano, tum a Ramo tradita eidem competit.

De la línea ramista admite que las partes de la retórica sean dos solamente, la elocución (constituida por *sermo grammaticus, figurae et amplificationes*) y la acción; pero no queda aún satisfecho, sino que ahonda un poco más, porque le gustan las distinciones *ab officio, a fine, ab utroque*, entre *ars docens* y *ars operans, finis artis* que algunos identifican con *tò bene dicere internum, et externum, quod est persuasio*. Para ello también explica un *bene dicere* distinto para la retórica, la dialéctica y la gramática. La eliminación de la *memoria* como posible parte de estos estudios *nec obstat ratio, quod sine his partibus orator suo officio fungi legitime non possit*, pues *memoria partim naturalis est, partim logicae lumine perficitur*. Además, *rhetor quando invenit et disponit, hoc non facit < tam > quam rhetor, sed < tam > quam logicus*. La adscripción a la corriente ramista es, según leemos, bastante clara, si bien, se comentan otras autoridades, como Quintiliano y Suárez. En el capítulo primero de la segunda edición señala, completando lo dicho anteriormente:

Oratoria est facultas bene, ornate et copiose dicendi. Oratoria namque omnino alia a Rhetorica scientia est, cum non huius tantum praecepta ad usum transferat, sed et plurima aliarum facultate opus habeat, id quod praxis eiusdem ad oculum demonstrat.

La elocuencia se entiende como ornato y como abundancia (*copiose*), las disciplinas parecen ciencias (conocimiento) y es necesaria una inducción de las circunstancias que se observan en la práctica.

4. LA TERCERA ÉPOCA (OBRAS DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII)

En la tradición posterior alemana adquiere gran peso también la obra de Jerónimo Treutler⁵². Su mérito consiste en transmitir una síntesis selecta de las aportaciones de la tradición ramista, junto con la adaptación de los clásicos realizada de manera complementaria por Melanchthon, Junio y Sturmio. Cuando quiere ofrecer una definición de retórica, le adscribe previamente un lugar cercano a la dialéctica, pero no se arriesga a discutir o defender un concepto más original:

Rhetorica est ars bene dicendi. Quae definitio, quia vehementer controvertitur, nobis est rationibus, tum autoribus confirmanda.

Busca las «rationes» en la tradición de Quintiliano y Aristóteles. Cada vez que se le plantea una duda que afecta a la distribución de los contenidos, antepone la autoridad de Cicerón (cuyo peso es mayor en la invención y disposición) a la de Hermógenes y otros antiguos, salvo en cuanto a las figuras, en que tiene en cuenta la facilidad y claridad de los esquemas procurados por Ramus y sus seguidores. Titula el capítulo undécimo (p. 243) *de memoria*, pero en lugar de reservar ésta para el oficio del orador, como hacen otros, refiere las opiniones de Melanchthon y Ramus:

Melanchthon de memoria sese non tradere praecepta ait, quia ea sit fere naturalis. Rami sectatores memoriam quoque putant ex logicis ab oratoribus absumi, quatenus nimirum memoria est fructus methodi, hoc est, dispositionis progredientis ab universalibus ad particularia.

Por tanto, la lógica de la disposición de los argumentos, disputada desde Agricola entre dialéctica y retórica, que fue empleada metódicamente por Melanchthon y su escuela, sigue valiendo como método mnemotécnico para uso del orador, sin necesidad de una teoría específica de la memoria.

La capacidad pedagógica del enciclopedista Bartolomé Keckermann (1573-1609) se desplegó en un extenso manual claramente dirigido a la práctica en las aulas⁵³. Nos interesa la posición que asigna a la retórica en-

⁵² Hieronymi Treutleri U. J. D. et in inclyta illustrissimorum Hassiae principum Academia Marburgensi quondam Professoris Oratoriae disertissimi in Oratoriam Isagoge sive Thesaurus eloquentiae, Lichae, sumptus impendentibus Guolngango Kezello et Conrado Nebenio, anno 1602.

⁵³ Cf. *Systema Rhetoricae, in quo artis praecepta plene et methodice traduntur, et tota simul ratio studii Eloquentiae, tam quoad Epistolas et Colloquia familiaria, quam quoad Orationes conformatur, modusque ostenditur et Oratores dextre legendi et resolvendi, denique et locos communes oratorios concinnandi*, anno Christi MDCVI privatim propositum in Gymnasio Dantiscano a Bartholomaeo Keckermano, Philosophiae ibidem professore, cum rerum et verborum indice copiosissimo, Hanoviae apud

tre las demás materias de las que escribe. La aplicación al desarrollo de una composición sobre un tema se realiza mediante recetas concretas. Así se observa en el caso de un tema sustancial: se explica primero la etimología del nombre, su género, y una descripción de las diferencias conocidas entre ese género y los próximos, la materia y la forma de sus partes esenciales, los accidentes y los efectos característicos, las sustancias que tienen algún parecido o parentesco se comparan entre sí y con sus contrarios; a continuación se añaden los argumentos, muchas veces reiterando, mezclando y ampliando los citados en la parte anterior; se añaden exordio y peroración; se lima la elocución mediante el empleo de tropos y figuras; se observa el decoro y la actitud debida en la voz y el gesto.

Éste es el programa básico que informa también la composición de su obra sistemática, en la que sólo dedica una pequeña parte del primer libro a discutir con ayuda de citas de las autoridades la naturaleza de la retórica o (dice él sin distinción) elocuencia, su objeto, fin y motivos; los capítulos siguientes se dedican al tratamiento oratorio de temas simples por el método citado, y el segundo libro es una monografía de la elocución. De acuerdo con esta praxis, define la retórica de manera rápida, sin reparar mucho en ella porque tiene urgencia por acceder a la preceptiva concreta:

Rhetorica est ars orationis conformandae et habendae ad popularem notitiam et commotionem animorum. [...] Sumimus autem hic Rhetoricam et Eloquentiam pro uno et eodem, etsi non ignorem, quod alii ista scrupulose distinguunt. Nempe Rhetoricam sumunt pro habitu, sive systemate praeceptorum; Eloquentiam autem pro exercitatione praeceptorum sive pro facultate, quam quis sibi ex praeceptis et usu comparavit.

Se destaca aquí también una característica de una buena parte de la retórica protestante: no distingue entre la moción de la inteligencia o persuasión y moción de las voluntades, lo cual no quiere decir que se carezca de argumentos, sino al contrario, que los argumentos mueven por sí a la acción con la sola noticia captada por el entendimiento⁵⁴.

Guilielmum Antonium, anno MDCIIX. La eficacia de este manual se intensifica con ayuda de su complementaria *Introductio ad lectionem Ciceronis et aliorum oratorum fructuosiore et dexteriorem, pertinet ad specialem partem Systematis Rhetorici*, del que conocemos una edición de Hanoviae, por la imprenta de Gulielmus Antonius, publicada en 1610.

⁵⁴ «Ac primo quidem id imprimis attendendum est, ne moveatur affectus sine argumentis, sed ut semper affectus subsit aliqua ratio atque voluntas, et affectus resolvatur in intellectum et notitiam... voluntas et affectus pendeat a ratione et notitia», p. 1612 de la ed. de obras completas de 1614.

Pero la dirección que marca Keckermann hacia una oratoria volcada en estímulos sentimentales, despreciando la persuasión racional pura, va aparejada a la supervaloración de la parte decorativa:

Minus principale obiectum Eloquentiae, sive Rhetoricae est intellectus, sive notitia; circa hanc enim rhetor et orator secundario est occupatus, et sufficit ei populariter et familiariter docuisse et instruisse mentem auditorum. (...) Principale obiectum Eloquentiae est hominis voluntas et affectus. Praecipue enim orator respicit ad cor, ut illud commoveat et vario affectu concitet. (...) Movere autem est id, quod principalissime in studio Eloquentiae et Rhetoricae quaeritur, et unde maxima perfectio ac laus huius artis aestimatur.

Esta reducción de la retórica se comprende mejor si recordamos las publicaciones de este autor, más interesado por conseguir perfilar una nueva sistemática filosófica, que por la retórica de los entimemas. De todas maneras, el objetivo de exponer al oyente o lector con viveza y evidencia las ideas de las que se pretende persuadir es una constante de los tratadistas tanto católicos como reformados (se observa, por ejemplo en Diego de Valadés, o fray Luis de Granada comparados con Keckermann o Alstedius). El editor Guillermo Antonius había publicado en 1604 una segunda edición de tres tratados breves de lógica (conocemos también ediciones de los años 1611 y 1612), y en 1607 un curso de filosofía compuesto de dos libros que explicaban la naturaleza de esta disciplina; todavía el año de la muerte del erudito, apareció en la imprenta hanoviense un sistema del arte metafísica. El prestigio que adquirió por todos estos trabajos justificó las sucesivas reediciones, que solían agrupar las obras a manera de enciclopedia. En 1614 se publicó en Ginebra⁵⁵ una edición de las obras completas que incluía los tratados de ciencias junto a los de otras variadas artes; aunque fue desde las publicaciones hanovienses como se mantuvo como autoridad en el campo de la lógica⁵⁶.

Por otra parte, por esta actitud intelectualmente ambiciosa y abierta, se declara su aspiración a escribir una retórica general, válida para cualquier lengua, no exclusiva para los que desean expresarse en latín:

⁵⁵ *Opera omnia. Tomus I complectens praecognita philosophiae gymnasia, variaque systemata logica, systema physicum, astronomicum, geographicum, metaphysicae compendium, aliaque lectu dignissima. Tomus II, in quo speciatim de ethica, oeconomica et politica disciplina, necnon de arte rhetorica agitur.*

⁵⁶ *Gymnasium logicum, id est, de usu et exercitatione logicae artis absolutiori et pleniori libri III. praelectionibus traditi, Hanoviae, 1621.*

Nec sunt adstricta praecepta rhetorica ad solam linguam Latinam, nec tradimus hic artem tantummodo Latine perorandi, sed eiusmodi artem, quae ad omnium gentium et linguarum orationes accommodari possit et debeat.

Una figura semejante en el interés por abarcar distintos campos del saber estableciendo sus límites y composición es Juan Alstedio, citado más arriba. La distinción entre retórica y oratoria que propone en su obra general⁵⁷ de 1610 supone que la sociedad para la que escribe está demandando una síntesis superadora de las controversias y particularismos del siglo anterior. De las recomendaciones que hace podemos deducir, por un lado, que evita la adscripción exclusiva a una de las corrientes culturales confesionales, bien Reforma, bien Contrarreforma; por otra parte, la reducción de la oratoria a la elocuencia cultivada, como exigencia mínima de la educación. Un avance hacia una teoría especializada en la oratoria artificiosa y figurada se muestra después en sus cuatro libros de retórica⁵⁸.

Abriendo su libro de elocuencia, aparece una variedad restringida y selecta de autores precedentes, entre los que destaca la obra de Bartolomé Keckermann de la que escoge los *Systemata logicum, rhetoricum, physicum*. La aspiración enciclopédica que le anima a escribir es compartida también con otro de los autores que cita, Raimundo Lulio, de quien menciona la *Rhetorica* y el *Ars Magna*. En materia de retórica prefiere además la *Isagoge rhetorica* de Jerónimo Treutler y la obra, no tan divulgada, de David Schram, junto a la esquemática de Suárez y la eficaz *Artificium generale texendae, seu componendae orationis longe facillimum* de otro jesuita, Juan Voel. El título del libro tercero es muy indicativo del matiz que pretende ofrecer al lector: «Oratoria, seu de perfectione linguae». Y se concreta como sigue:

Oratoria est doctrina de comparanda eloquentia, sive de facundia, seu facultas bene effingendi orationem solutam, vel potius, ut exquisitissime definiamus, oratoria est facultas de formanda et habenda oratione soluta; ideoque de perfectione linguae. Haec oratoria nihil est aliud, quam praxis grammaticae, rhetoricae et logicae in orationibus formandis et habendis. Oratoria nova et magis theore-

⁵⁷ Alstedius, Joa. Henricus, *Theatrum scholasticum, in quo consiliarius philosophicus proponit et exponit*. I. *Systema et gymnasium mnemonicum, de perfectione Memoriae et Reminiscentiae*. II. *Gymnasium logicum, de perfectione iudicii, ubi disserit de ratione*. III. *Systema et gymnasium oratorium, de perfectione linguae et methodo eloquentiae*, Herbornae Nassoviorum, 1610.

⁵⁸ Alstedius, Joa. Henricus, *Rhetorica, quatuor libris proponens universum ornate dicendi modum*, Herbornae, 1616.

tica est, quae tradit exquisitam methodum de formanda et habenda oratione soluta.

Su sistema oratorio pretende enseñar mediante *copia verborum et rerum* (conseguida ésta en ejercicio de invención y disposición). Para la delectación del auditorio, y para la persuasión, que son los dos supuestos de aplicación de la oratoria, prescribe que se tomen de la retórica los tropos y figuras necesarias. Al final de su libro (p. 277) alaba la actividad oratoria de algunos renombrados eruditos de la época (*recentes oratores*) que no ha reconocido al principio entre sus fuentes: Mureto, Majoragio, Ramus, Buchanan, Comenio⁵⁹ y Guicciardino.

En esta etapa se observa también el nuevo historicismo que impera en el cultivo de las disciplinas; se consideran las tendencias principales que han seguido los tratadistas contemporáneos para la exposición de la materia, más que la fidelidad o preferencia por alguno de los antiguos. Por ejemplo, la retórica de Conrado Bernstorp⁶⁰ parece seguir los manuales ramistas corregidos y ampliados por Talaeus, pero hace crítica de las aportaciones de otros estudiosos de la materia. Por eso corrige la falta de interés que tuvo Keckermann en distinguir retórica y elocuencia; propone las puntualizaciones conceptuales y metodológicas siguientes:

Ego Rhetoricam et Eloquentiam sive oratoriam duplici modo differre existimo. Primo quidem uti causa et effectus. Rhetorica enim est ars, quae tradit praecepta bene dicendi et monstrat viam et rationem recte ornateque dicendi. Eloquentia vero est facultas praeceptis illis acquisita scienter, sapienter et perite dicendi. Idem sentit Melanchthon. [...] Rhetorica enim instruit et informat praeceptis suis oratorem et vim apponit oratori ad persuadendum, adeoque perficitur oratoris eloquentia praeceptis Rhetoricae [cita a Escalígero, Junio, Treutler y Toxites] Secundo differunt uti instrumentum et instrumenti applicatio et usus. Rhetorica instrumentum est sive tradit potius instrumenta, quibus adiuti bene dicimus et eloquentiam nobis comparamus. Oratoria vero illa instrumenta ad praxis et usum accommodat. Adeoque eloquentiae comparandae veluti instrumentum aliquid inservit. [...] Quo pacto etiam rhetor et orator differunt. Rhe-

⁵⁹ Sobre este humanista, cf. J. E. Sadler, *Comenius and the Concept of Universal Education*, Londres, 1966.

⁶⁰ *Speculum Rhetorices Audomari Talaei, quo praecepta auctoris usitata, luculenta exegesi probatiss. Rhetorum placitis nec non insignibus exemplis, tam sacris, quam profanis, varie illustrata repraesentantur. Ad ornatum et in usum scholasticae iuventutis productum a Cunrado Bernstorpio scholae patriae connectore. Goslariae, Joannes Vogtius, anno MDCXX.*

tor enim est, qui bene dicendi precepta tradit. Orator vero, qui illis utitur, agenda in iudiciis et congressibus causis.

Continúa, como se ve, la distinción entre retórica y oratoria correspondiente a la teoría frente a la práctica; además parece que la rigidez doctrinal resta atención a la persuasión misma. Pasa después a explicar cuáles pueden ser la materia y la forma de esta disciplina, con rigor aristotélico. Pero cuando se trata de comentar las palabras clave, el *bene dicere*, se refiere principalmente a detalles de estilo:

Bene dicere hoc loco est idem, quod ornate, scienter et perite dicere, orationem flosculis troporum, figurarumque humilibus eleganter exornare, eamque animosa pronuntiatione ac virili actione apte, decenterque proferre; vel bene dicere est, praeter nativam linguae puritatem addere insuper ornatum et splendorem orationi, ut venustius fluat, profundius delectet, ac vehementius commoveat.

En cuanto a que el fin principal de la retórica sea la persuasión, como característica definitoria de la disciplina, Bernstorp difiere de los tratadistas anteriores que siguen la senda estoica:

Artis Rhetoricae finis is esse non potest, cum dictae finis conditiones illi non competant. Primo enim persuadere finis multo latior est, non solius Rhetoricae, sed et aliarum artium beneficio acquirendus, utpote argumentis logicis, ethicis, politicis, imo multis aliis rebus communis est [cita a Bumann⁶¹], quando et pecuniam et auctoritatem, gratiam, dignitatemque dicentis, recordationem, meritum, faciem miserabilem vel pulchram, nec non aspectum saepe numero sine viva voce permovere et persuadere affirmat [cita en su apoyo también a Luis Vives, que era texto obligado en buena parte de las instituciones de enseñanza de la Reforma].

Separa también las partes de la retórica, como arte especulativa, esto es, dedicada a la invención y a la disposición de argumentos, de la práctica oratoria, el «officium oratorium» (compuesto por invención, disposición, elocución, memoria y pronunciación); pero la invención retórica se toma de

⁶¹ Karl Bumann (1598-1610) escribió sobre retórica para avanzar en su conocimiento y dominio de la dialéctica aristotélica, que constituía su ambición principal (cf. *Dialectica Socratica et Aristotelica*, Francofurti ad Moenum, Spiess, 1593; *Hypomnemata logica*, Francofurti, Wechel, 1596; *Rhetoricorum commentariorum duo*, Francofurti, Aubrius, 1602; *Disputatio logica, de partibus dialectices... inter Nicodemum Frischlinum et Carolum Bumanum*, Magdeburgi, Francus, 1604).

fuentes lógicas. En este sentido, une las autoridades de Suárez, Junio y Treutler.

Por eso, tras una discusión que se extiende a lo largo de varias páginas (las quince primeras), decide concluir una definición lo más completa posible de la retórica en su esencia y en sus fines desarrollada en tres puntos:

1) *Rhetorica est ars orationis quemadmodum Logica rationis. Quousque igitur sese extendit oratio, eousque sese extendet et Rhetorica. Est namque Rhetorica artificiosa imago orationis, praescribens modum artificiose dicendi, quemadmodum Logica imago rationis.*

2) *Rhetorica Ciceroni est ministra Sapientiae. Ministra se adiungit, uti comes dominae. Vbi igitur domina, ibi ministra. At sapientiae obiectum sunt omnes res, ergo Rhetoricae erunt.*

3) *Quousque se extendit Rhetoricae usus, eousque et obiectum eius extendendum est. Atqui Rhetoricae usus extendit sese ad omnes res, ad omnia entia, id quod orationes variarum rerum, nec non poetarum de rebus fictis carmina et historicae narrationes haud obscure testantur. Vbi hercle necessitas et delectatio auctores cogit, ut troporum ac figurarum lumina adhibeant, nec non, si opus sit dicenti pronuntiatione ac decora actione efferant.*

Llegamos a la retórica como ficción de la comunicación, como dicción artificial. Observamos así la multiplicidad de los objetos de la retórica, arte preferentemente centrada en la búsqueda del lenguaje artificioso. De hecho, la mayor parte del libro está dedicada a la exposición de figuras y tropos. Éste es el camino de la teoría barroca de la expresión, en la que los argumentos dejan el lugar a las palabras, y éstas se combinan en cascada de adornos. Los tratados aparecidos en torno a los años treinta del XVII van avanzando hacia lo particular, por lo que la definición de las artes del lenguaje y las distinciones posibles se solventan en unas pocas líneas.

La tendencia es más acentuada en la oratoria sacra que en la secular. Incluso una obra tan ligera como esquemática, de Juan Girberto de Jena⁶², consiste en una detallada exposición de figuras. Por su parte, Pedro Lauremberg de Rostock⁶³, emplea el método de la observación de ejemplos

⁶² *Rhetorica ancillarum in Hierosophia famulantium tertia. Hac forma ac methodo studiis ac memoriae apprimè utili induta, ornata et iuventuti studiosae oblata a J. Girberto Ienensi, p.t. Scholae Salfeldensis correctore, Coburgi, impensis auctoris, typis Jo. Forckel, anno MDCXXXIII.*

⁶³ *Euphradia sive prompta ac parabilis eloquentia, cuius praeceptis adiuti, tam docentes quam discens studiosa inventus lectiones, orationes, discursus de quovis oblato argumento, haut difficulter instituere et ad*

para su pedagogía de los contenidos elementales de la retórica. Reconoce la persuasión como fin de la retórica, pero junto a la elocuencia persuasiva deja un espacio similar a la oratoria docente. Tal vez el autor no realiza una elección a sabiendas de sus consecuencias, que no son otras que las de distinguir un uso racional de la disciplina, como vehículo de información, comunicación y conocimiento, frente al empleo de una persuasión fundada en lo irracional, sentimental, pasional. Lo cual no estorba para considerar (en el capítulo cuarto del libro segundo), que las figuras de pensamiento corresponden a la *oratio affectus movens*, en réplica a las figuras de la expresión. Pero Lauremberg parece hacer honor a la diferencia, cuando se refiere a la función que debe tener la *copia verborum*, como ropaje (*amicus*) de las *res*, las realidades o contenidos temáticos:

Verba seu forma orationis, seu stylus, seu phrases, sunt quasi amictus, quo res indutae eleganter proferuntur. [...] Etiam verborum acquisitionem et disciplinam primo et praecipue Oratoria non profiteatur. Is labor partim ad Grammaticum, partim ad Philologum pertinet.

De esta manera, la retórica se decanta por la literatura, como producto literario, dando por supuesta la competencia lingüística; se le asigna la creación de un lenguaje artístico como registro especial de la lengua.

Sin embargo, podemos advertir que en esta distinción se está sustrayendo una parte de sustancia a la retórica y a la oratoria clásica, que se solapan con las tareas de selección del vocabulario y de interpretación de los textos; otros tratadistas, desde el siglo XV, las asimilan a la doctrina de la imitación. Además, en la línea ramista, se extraen los argumentos de los lugares comunes identificados en la Dialéctica.

La olvidada actuación del orador fue el motivo elegido por Luis de Cressolles con gran acierto. La continuidad con algunos de los tratados más completos de finales del siglo anterior, muestra también la especialización de la enseñanza, que sobrepasa los ejercicios escolares de *progymnasmata* o *chriai* de principios y mediados del siglo anterior, para avanzar en todas las fases de composición y actuación del discuso en público⁶⁴. En este sentido, la obra de Caussin rivaliza con la de Vossio. En nuestro país, la aportación

alios habere poterunt. Addita sunt exempla et pericula extemporanea, quibus totum artificium ob oculos ponitur. Insuper accessit diligens troporum et schematum explicatio, auctore Petro Laurembergio Rostochiense, Rostochi, litteris Joachimi Pedani Acad. Typ. Ex bibliopolio Hallervordiano, anno MDCXXXIV.

⁶⁴ Cf. *Vacationes autumnales sive de perfecta oratoris actione et pronuntiatione libri III*, París, 1620.

del padre Francisco de Castro mantiene un esfuerzo por tratar todas las cuestiones que se habían debatido en esta materia, pero partiendo de la combinación que se había propuesto desde mediados del siglo XVI: teoría clásica e imitación. Así define la retórica como *eloquentiae ars, bene dicendi doctrina uel copiose loquens sapientia* que se consigue *natura, arte, imitatione et exercitatione* (p. 9). La alusión a la abundancia en el hablar nos indica el valor que adquiere el *copiose dicere*. En cuanto a la imitación, no señala un canon de autores, sino que permite una elección de modelo o modelos múltiples a los que emular (*imitatio est aemulatio, qua impellimur, ut cum diligenti ratione, aliquorum similes in dicendo esse uideamur*). Pero esta imitación se articula también con palabras e ideas prestadas, a las que se dota de mayor brillantez expresiva. No cabe duda de que el *officium* propio de la retórica sea la persuasión con finalidad docente, exhortativa o de atraer y distraer las voluntades. Destaquemos de su concepto de elocución (pp. 123-124) el cuidado en el vocabulario, en el que distingue y prefiere *uerba natiua (quae non ab aliis uerbis deducta fuerunt)* y *uerba reperta (bene sonantia, grauius, sublimia, lenia et nitida)*.

La autoridad de Aristóteles sobre el resto de la preceptiva sigue vigente en la *Eisagoge in Rhetorica* de Eric Müller, cuya dedicatoria está fechada en 1643. Reúne diversas autoridades, a pesar de declararse preferentemente aristotélica. Recoge también una detenida exposición de la elocución, esquemas, figuras y géneros, el ritmo oratorio, pero a ella se añade el cuidado de la memoria, que resulta un añadido sorprendente, sobre todo tras los tratados de Keckermann. El tratado está encabezado por la distinción entre retórica natural y habitual:

Rhetorica naturalis est facultas connata, re, mere et casu faciens, quod habitualis certa ratione et via praestat (Arist.); rhetorica habitualis est facultas videndi in unaquaque re, quid aptum sit ad persuadendum (Quint.).

Pero por esta vía se dirige sobre todo al profesional que ejerce la oratoria, pues considera la persuasión finalidad primordial de la retórica, y que ésta tiene tres aplicaciones principales:

Quid est persuadere? Est docendo (quod fit argumentis) conciliando (quod fit moribus) et movendo (quod fit affectibus) auditores in suam sententiam tradere (p. 2).

Luego se produce una unión entre conocimiento, ética de la información, movilización de voluntades, pero también convencimiento intelectual (*au-*

ditores in suam sententiam tradere). Y con esta definición es coherente una *inventio* tripartita:

Quae tradit inventio Rhetorica? Mores, affectus, demonstrationes seu argumenta Rhetorica.

En la exposición de los *mores* se observa el matiz ético característico de los seguidores de Junio, al que cita al margen. La presentación de estas actitudes, que refiere a veces al orador y otras al público o al Estado, nos orienta sobre la función de la retórica en la sociedad del Barroco:

Qui mores in oratore relucere debent, ut FIDE dignus habeatur?

La persuasión se consigue así, en parte y según la observación aristotélica, por la condición moral del orador, pero Muller abunda en ella:

Debet esse vel minimum apparere I. Vir bonus. II. Vir prudens. III. Vir benevolus.

Esto es, del *vir bonus dicendi peritus* de Cicerón, se llega a determinar una condición externa al arte de la oratoria, que no deriva directamente de la prevención contra una aplicación sofística que observábamos en el libro antes citado⁶⁵. Tomando la autoridad de Aristóteles, consigna entre los *mores reipublicae* las formas del estado: tres buenas, correspondientes a la monarquía y a la aristocracia, y tres *depravatae*, la tiranía, la oligarquía y la democracia.

Recoge de los libros de Aristóteles los *loci* especiales de cada uno de los tres géneros (demostrativo, deliberativo y judicial) y algunos supuestos de proposiciones retóricas adecuadas para plantear los entimemas o silogismos oratorios de la argumentación demostrativa. Se observa así que el rechazo de la escolástica medieval por los humanistas y la búsqueda de nuevos métodos de discusión es superada en la renovación del aristotelismo retórico bajo

⁶⁵ Cf. pp. 39-41: «Cur orator esse debet vir bonus? Talis esse debet, ne propter improbitatem sileat, aut silere putetur, quod scire refert. Quomodo id fit? Id fit, si orator virtutem, honestatem, pietatem in Deum, religionis et patriae, etc. curam, justitiam ac aequitatem, gratitudinem, studium pacis et concordiae, integritatem innocentiamque, liberalitatem ac beneficentiam etc. commendat.[...] Cur orator esse debet vir prudens? Vt causam recte intelligat, ac proferat aut recte intelligere ac proferre existimetur. Quomodo id fit? Id fit I. Quando orator instituti sui causa exponit, nempe se id facere vel admonitionis gratia, vel patriae amore, vel injuriarum justa ultione, vel petitione amicorum, vel officii ratione, etc. II. Quando non sibi sed Deo acceptum fert, si quid laudabilem gestum. III. Si quando...» Así va enumerando hasta nueve supuestos. «[...] Cur orator esse debet vir benevolus aut eiusmodi putari? Ne parum amice arguere aut non optima suadere iudicetur». Desarrolla todas estas condiciones desde la página 41 a la 50.

presión de la ética. No se trata sólo de un manual entre muchos otros, sino que se observa también en la manera de exposición de los tratados de tema social o político.

Continúa en la línea aristotélica Juan Kirchmann, en una obra⁶⁶ publicada en 1647. Su definición de la retórica conserva la más común en las retóricas anteriores: *Rhetorica est facultas quaedam perspiciendi in unaquaque re, quid ad persuadendum aptum sit*. Pero después, recoge ordenadamente los preceptos de estilo como la selección de palabras, la composición, el periodo, el número oratorio, los *characteres dicendi* y las figuras.

El panorama cambia de manera más clara en la segunda mitad del siglo, en la que se perfila un predominio de las poéticas como artes literarias principales, la mayoría de ellas en lengua nacional y no en latín, a ejemplo del magno sistema literario de Escalígero. También los jesuitas advierten esta variación, y distribuyen el manual de Jacob o Jacobo Masen⁶⁷ junto a los esquemas de Suárez.

5. CONCLUSIÓN

Hemos ido espigando los principales temas que los tratadistas van seleccionando para componer sus textos. A través de esta exposición se podían observar los intentos de mantener la retórica como arte de emplear las palabras, pero con rigurosa correspondencia entre ideas y expresión, entre significante lingüístico y significado auténtico de lo que se dice como se piensa.

A menudo se tiene la impresión de que la retórica es hojarasca, carencia de fundamento argumentativo con disfraz de seriedad, pero por lo que hemos ido refiriendo, el significado preocupa a muchos tratadistas. No se resignan a circunscribirse a una idea preconcebida de retórica, sino que toman de ésta o de la dialéctica lo que necesitan para formar un texto coherente, sin verse frenados por la complicación de servirse de una lengua concreta y sometida a reglas convencionales. Por una parte se oponen a recortar las ideas en un razonamiento excesivamente formalizado, pues han conocido la diversidad y riqueza de la lengua latina. Por otra, buscan unas normas universales que permitan construir discursos en cualquiera de las lenguas vivas.

⁶⁶ *Jobannis Kirchmanni, Rudimenta Rhetoricae primum pro schola Lubecensi nunc vero etiam in aliarum scholarum usum excusa*, Brunsvigae, typis Christophori Friderici Zilligeri, anno 1647.

⁶⁷ *Palaestra eloquentiae ligatae, novam ac facilem, tam concipiendi quam scribendi, quovis stylo poetico methodum ac rationem complectitur, viamque ad solutam eloquentiam aperit [...]* auctore R. P. Jacobo Masenio Societatis Jesu, Coloniae, apud Ioannem Busaeum bibliopolam sub Monocerote, 1661.

A la vista de los principales temas, se interesan sobre todo por interpretar el *bene dicere*, por encontrar en el fondo de las fuentes clásicas una coincidencia que abarque todas las posibilidades que brinda el lenguaje, si bien con una limitación ética.

La disputa sobre la invención y la disposición como partes debidas a la dialéctica o propiamente retóricas reflejan a veces ese interés por el significado. Pero aquellos autores que estudian mejor la elocución también buscan muchas veces entre tropos y figuras un lugar para la categorización del pensamiento. Por eso, aunque el debate de la separación de contenidos entre retórica y dialéctica no queda zanjado, la mayoría de los tratadistas se esfuerzan por no desligar las artes del pensamiento y del lenguaje (la mayoría escriben una retórica y una dialéctica), entendiendo que lo importante es que estos recursos se empleen bien y que cuanto más recursos se conozcan, mejor. Se realizan así distintos enfoques centrados unas veces en la materia, otras en la composición, a menudo más en la actividad del orador que en la preparación del público o del destinatario del texto. La discusión sobre los métodos está teñida por las adscripciones de los autores a una determinada confesión religiosa, por lo que se acentúan en la retórica los rasgos de persuasión relegando el acceso al conocimiento verdadero. Se configura entonces una actitud de jerarquización de las disciplinas en la que las ciencias, como conocimiento, necesitan medios diferentes de aquellas que procuran una competencia (*facultas*).